

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 29º Tiempo Ordinario)

“ Se acercaron a Jesús los hijos el Zebedeo, Santiago y Juan y le dijeron: “ Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir”. Les preguntó: “Qué queréis que haga por vosotros?”. Contestaron: “Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda”. Jesús replicó:” No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?”. Contestaron: “ Lo somos”. Jesús les dijo;” El cáliz que yo voy a beber lo beberéis y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, está ya reservado”. Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, reuniéndolos, les dijo :” Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos”.

(Marcos,10,35-45)

Este fragmento del Evangelio de Marcos, nos ofrece un texto clave, para entender el sentido de la autoridad como servicio, que nos presenta el Mensaje de Jesús

Santiago y Juan expresan a Jesús su deseo de sentarse a su derecha y a su izquierda. Se atreven a plantear a Jesús unas expectativas, que quizás latían también en el corazón de algunos de sus discípulos: ocupar los primeros puestos en su Reino.

La Palabra vuelve a abordar el valor del servicio y del servicio humilde como condición básica del sentido de la autoridad :” Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. “Vosotros, nada de eso, el que quiera ser grande sea vuestro servidor y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos.”. La autoridad en su Reino es la que emana de Jesús. Es la que le da, el estar cerca, acompañando, atento a lo que necesitan, alentando a todos, iluminando, apoyando, suscitando caminos y futuro. Porque ÉL, no ha venido a ser servido, sino a servir, a dar vida, su vida.

Como amigos y discípulos de Jesús, y a la luz de su Palabra, nos tendríamos que preguntar con sinceridad, si tras nuestras tareas y servicios se da alguna forma sutil de búsqueda de ^a primeros puestos ^a. Si con nuestras actitudes y servicios damos vida, si ofrecemos posibilidades para crecer, para ilusionarse, para proyectar futuro. ¿Cómo podemos dar vida en el acontecer diario, en nuestras relaciones, en nuestras tareas...?. ¿Estamos dispuestos a dar nuestra vida para que otros vivan?.

De nuevo la Palabra es inequívoca, sólo se puede “dar vida” desde esta actitud de servicio humilde, de entrega gratuita y universal que brota y se alimenta de acoger y entregarse apasionadamente a ÉL y a su Reino.

ORACIÓN

Como cada día, Señor,

dejo mi agenda y mis inquietudes
en silencio,
para acogerte a Tí,
para dejar que tu Palabra
resuene y se haga luz
en mi acontecer cotidiano.
Y, sintiéndome una
con esta sociedad y con este mundo nuestro,
envueltos en tensiones y en guerras
por el poder,
por ocupar los primeros puestos,
tu Palabra me resitúa,
en lo que Tú esperas de nosotros:
“El que quiera ser grande,
sea vuestro servidor,
y el que quiera ser primero
sea esclavo de todos” .

Y tu Palabra viene a mi,
suscitándome , ante esta realidad
que viva el servicio como Tú lo viviste,
como expresión de un amor sin límites,
como un modelo nuevo de relación
que iguala y hermana,
que reconoce la dignidad de todos,
que pone en el centro las necesidades de los otros
y en el corazón la disposición libre y solidaria
de ayudar, de aliviar, de compartir.
Y me invita a interrogarme
cómo vivo y cómo vivimos
esas dimensiones del servicio
que engrandecen nuestra vida
y la hacen, rostro de tu presencia.

Aquí, contigo, Señor, ante tu Palabra,
te pedimos lucidez,
para ver y constatar la propia realidad
de nuestras comunidades eclesiales,
y humildad para reconocerla.
Que no busquemos
estar a tu derecha o a tu izquierda.

Que busquemos estar contigo,
sirviendo como Tú,
haciendo el bien a todos,
agradeciendo los dones que nos regalas
para poderlos compartir y dar vida.

Que desde esta actitud de servicio
podamos generar vida,
aportando luz, sonrisa, esperanza.
Apostando por la persona
y por todo lo que la dignifica,
la hace crecer y ser feliz.
Sembrando ilusión,
despertando proyectos,
compartiendo caminos
reconociendo valores y apoyándolos.
Acercándonos
a dónde la vida no es respetada
y compartiendo tarea y compromiso
para que todos puedan vivir con dignidad.

Dame tu fuerza, Señor,
para ser capaz de dar mi vida,
de entregarla en cada sonrisa,
en cada esfuerzo,
en cada pequeño servicio.
Capaz de compartir mi tiempo,
mi cariño, mis errores, mis recursos,
de ofrecer mis ideas, mis sueños
en un proyecto común, compartido y solidario.
Que me descentre de mi misma,
para centrarme en las necesidades de los otros.
Que asuma en tu paz el conflicto y la cruz,
si el apostar con honradez por la vida,
me exige ese precio.

Confiando en Ti,
dejo mis deseos en tus manos,
condúcelos por caminos de servicio
y hazlos cauce de vida y esperanza.
Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)

